

EL DINERO Y SU USO



Muchos problemas muy serios podrían evitarse si enseñáramos a nuestros hijos el uso apropiado del dinero. A través de los años de servicio he podido observar que hay innumerables dificultades en nuestros hogares cristianos simplemente porque no se le atribuye el valor necesario al uso correcto del dinero. Sé perfectamente bien que ese es un tema que no nos agrada mucho, pues las siguientes páginas podrían descubrir nuestros errores y debilidades y colocarnos en una situación embarazosa con nosotros mismos. Sin embargo, pienso que es un punto de enseñanza del evangelio de Cristo tan importante como la fe, el amor y la obediencia, pues precisamente estas tres cosas han de reducirse también en el uso adecuado y positivo del dinero. ¿Quién debería leer este texto? Principalmente fue escrito para jóvenes y adolescentes. Pero, también niños entre los 10 y 80 años de edad pueden leer este escrito. Estoy seguro que habrá alguna enseñanza para todos.

Como todas las cosas en la vida del hombre, también el dinero tiene su valor positivo y su valor negativo. El valor positivo consiste, y creo que todos estaremos de acuerdo, en el valor adquisitivo de bienes y servicios; cosas que nos benefician. Con el dinero bien usado y correctamente aplicado podemos financiar la obra de Dios. Podemos dar una mayor pujanza a la enseñanza del Evangelio. Con el dinero podremos obtener bienestar material para nosotros y nuestra familia; podemos educar a nuestros hijos; garantizarnos un hogar próspero, y muchas otras cosas que podrán hacer nuestra vida más exquisita y agradable.

Dios jamás ha condenado el dinero ni tampoco a los ricos y a los que poseen más dinero que otros. Lo que el Señor corrige es el mal uso del dinero con fines egoístas. La codicia y el amor al dinero son factores negativos que engendran miles de males sociales.

Su valor negativo consiste en la adquisición de hábitos deshonestos (vicios), puede invitar al robo, al engaño, a la mentira y a una vida descontrolada. He conocido a jóvenes que robaban sistemáticamente pequeñas sumas de dinero, del bolsillo de sus padres, para poder financiar fiestas con chicas, juegos "sociales" como el billar, los naipes, la lotería de fútbol y similares. Desde luego, todo ello se hizo bajo el manto protector de un cristianismo profesado pero no vivido en esencia. He conocido a otros jóvenes de ambos sexos que se enredaron en negocios dudosos y hasta sucios para obtener dinero, y no para satisfacer a necesidades básicas

justificables (como el hambre, el vestirse, etc.), sino para invertir en apetitos sexuales de escala muy amplia.

Por medio de estos dos simples ejemplos, el lector puede darse cuenta de que el dinero bien puede beneficiar- nos para el bien, y también puede maldecimos para el mal.

Dice la Biblia: “Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1^a Timoteo 6:6-10).

Sabes, amigo, si realmente amáramos a nuestros padres y hermanos, a la iglesia, a Cristo y a todo el mundo decente que nos rodea, no podríamos hacerles ningún daño, utilizando el dinero con fines deshonestos. Tú sabes muy bien en tu corazón que el dinero no ha traído a tu vida una satisfacción positiva, así como tú lo usas, sino más bien la satisfacción de vicios que se renuevan continuamente hasta destruirte en sus propias redes. El apóstol Pablo dice que “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1^a Corintios 13:11). Dios espera de ti y de mí que crezcamos y que no seamos como aquellos hombres de mente pueril que se posan y se pasean en las iglesias por dos y tres décadas sin crecer jamás hacia la mente espiritual de un hombre maduro. Dios espera de nosotros —y mira que te lo dice a ti también— que amemos profundamente. Dice “El amor es sufrido... no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo... “(1^a Corintios 13:4-8). Amor, en consecuencia, es aquella sabiduría y filosofía de vida que debes alcanzar. Si realmente amaras, no causarías ningún daño a los que te rodean, pues obrarías solamente el bien.

Puesto que el dinero tiene valor positivo y negativo, de acuerdo al uso que tú le das, es preciso contemplarlo en forma positiva, pues no queremos resultar en “siervos del dinero”, sino más bien queremos que el dinero nos sirva a nosotros. Muchos padres de familia permiten a sus hijos, de acuerdo con sus ingresos, ciertas sumas de dinero que ellos pueden gastar en la forma que lo juzgan conveniente; desde luego, en sentido positivo. Herold F. Linamen, Doctor en Educación, en su libro *Success in Money Matters in the Christian Family* (“Éxito en asuntos de dinero de la familia cristiana”), dice: “Los padres deberían dar a sus hijos una pequeña suma de dinero para sus propios gastos, simplemente porque es un miembro de la familia. Se le da “dinero de bolsillo” porque (1) tiene necesidades que deben ser cubiertas, (2) tiene que aprender a

manejar dinero. Un niño descubre muy pronto que un helado cuesta dinero, y que un juguete en la tienda no es gratis. La pequeña suma de dinero, capacita al joven para comprar su helado sin la necesidad de regatearse. Un jovencito que tiene algún dinero disponible que sus padres le dan no se verá tentado a robar dinero del bolsillo de su mamá. El dinero juega un papel demasiado importante en el sistema económico de modo que un individuo no puede evitar su uso. La persona que conoce su valor real y es capaz de usar el dinero sabiamente es de verdad afortunada.”

Desde luego, los padres deben establecer un reglamento bien definido acerca del uso del dinero que sus hijos aplicarán. Es preciso que los padres sepan en qué se invierte el dinero entregado a sus hijos, pero dejando libertad a ellos a usarlo en el momento por ellos establecido. El monto de dinero que se entregue a los hijos debe estar de acuerdo con la necesidad real, la edad y madurez. Una suma fija debería ser entregada a los jovencitos, digamos, una vez por semana, de modo que ellos tienen que hacer su propio presupuesto de acuerdo con lo que hay y no de acuerdo con lo que no hay.

Tú, jovencito o jovencita, deberías comenzar a utilizar tu dinero que sanamente has ganado para fines sanos y positivos. Hay jóvenes que no sólo malgastan su dinero, sino que también usan la parte que realmente pertenece al Señor. ¿Cómo lo haces tú? ¿Das ofrenda al Señor cada domingo? ¿Te gusta ayudar en la obra del Señor con tus fondos? ¿O prefieres los deleites pasajeros del mundo?

En una oportunidad observé a un Jovencito después del servicio dominical. Muy curioso pero real. Fíjate: saliendo del Servicio por la mañana, se fue al mismo restaurante que yo. Pidió un helado bastante proporcionado, una hamburguesa bien jugosa y una Coca-Cola con cubitos de hielo. Podrás imaginarte cuánto le habrá costado todo eso. Lo peor de todo era que ese glotón lo devolvió todo. ¡Si hubiera dado ese dinero al Señor! No que debemos dar lo último al Señor, sino al contrario, lo primero. Pero, ¿qué diferencia hubiera sido, si siquiera hubiera comenzado con dar al Señor lo que le sobraba? Y, ahora todo era perdido, desperdiciado, desparramado. ¿Egoísmo o amor? ¿Positivo o negativo? ¿Qué nombre le darás tú a tal actitud?

El apóstol Pablo dice “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado...” (Filipenses 4:12). Luego, Pablo se alegra por el crecimiento espiritual de los filipenses, porque habían aprendido cómo dar un valor positivo al dinero, ayudando al gran apóstol en su hermosa obra de evangelización (Filipenses 4:10; 14-29). “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta... en Cristo Jesús”. Si aprendemos a usar bien y para nuestro bien el dinero que tenemos, el Señor nos promete darnos siempre todo lo que realmente necesitamos.

Jesús te ama profundamente. Pablo, el apóstol amó a los suyos con el corazón. Tus padres te aman, aunque ellos quizás no saben expresarlo debidamente, pero te aman. Escucha lo que Pablo dice: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo. Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:32-35).

Pablo era un gran apóstol, un hombre educado y de letras, sabio y entendido, y con todo, él trabajaba con sus manos para suplir las necesidades de sí mismo y de los que estuvieron con él en esa maravillosa obra. El decía, “yo no he quitado ni un centavo jamás de nadie. Yo prefiero trabajar y contentarme con lo que tengo, pues sé que el Señor no me dejará en el abandono”. Para Pablo no existían “necesidades de jóvenes”, “urgencia porque también los amigos lo tienen”. Pablo trabajaba para dar, y no pedía para recibir.

Dios nos llamó a buenas obras “no defraudando, sino mostrándose fieles en todo” (Tito 2:10). “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios, procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:8).

CONSECUENCIAS DEL MAL USO DEL DINERO

Hemos dicho ya que el dinero debería ser nuestro “siervo” para el bien, y jamás deberíamos constituirnos en sirvientes del dinero. Para que te des cuenta del tremendo impacto negativo que el dinero puede causar en tu vida (si llegas a amarlo y, así malgastarlo), debes leer con meditación los siguientes párrafos de la Palabra de Dios:

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.

(1ª Timoteo 6:6-10)

“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a tí?

y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu• del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la, sacaron, y la sepultaron junto a su marido”. (Hechos 5:1-10)

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció (linero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tu parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruego a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”. (Hechos 8: 18-22)

“Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de luje al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano”. (Hechos 13:6-11)

“Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron”. (Hechos 1:16-18)

Vemos que en todos estos casos intervinieron el amor al dinero, la codicia, la mentira para encubrir una mala obra, la avaricia, la injusticia, la traición (Hechos 1:16-18), y toda clase de artimañas del demonio para corromper el camino limpio del Señor. También te habrás dado cuenta de que en dos casos el precio final era la muerte, y en los otros casos no

había mucha esperanza de encontrar nuevamente el camino. Retorna ahora al Señor Jesús, y abandona todas estas prácticas malas del mundo. Escápate del fuego mientras haya tiempo.

Dice el Señor: “No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos; porque su corazón piensa en robar...” (Proverbios 24:1-2). “...y tu infamia no puede repararse”. (Proverbios 25:10). “Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte...” (Proverbios 10:2-3). “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella. El hacer maldad es como una diversión al insensato; mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento” (Proverbios 10:22-23). “El que labra su tierra se saciará de pan; mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento” (Proverbios 12:11). “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza” (Proverbios 11:24). “Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras...” (1ª Timoteo 5:24-25). “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1ª Timoteo 6:11).